

EN MEMORIA

LEÓN FELIPE

Algunas veces ser viejo es ser la sombra.
Hijo es el viejo del joven, y él le hereda. El padre, muerto.
Una sombra sucédele, y su voz, un recuerdo. El viento, triste.

Pero tú no, León. Tu barba gris
no es río sino lluvia, que cae al pecho, a tierra, y moja
el corazón sembrado.
El brazo se levanta
con energía, paralelo a otra tierra, concorde a ella;
es signo y da destino. Al fondo, luces.

Tu pierna,
oración es su bulto de caminante en tierra,
tierra que es senda, y llama.

¿De dónde? La voz va por delante
del paso. La voz al mundo, a hombres,
a éstos los de tu patria, a aquéllos los de tu idioma,
y allá a la entera multitud, que moja,
pues tu palabra en agua cae, cae a las frentes,
y al empapar los funde.

León, tu nombre aclara. Mitad sangre violenta,
junto a nombre de pueblo;
mitad íntimo y solo.
Felipe, claridad, y León, fuerte.

Claridad a los ojos, a la vida;
fortaleza, el destino. ¡ Ah, que la senda asciende!
Es tu voz, y ellos pisan,
mientras canta por todos.

VICENTE ALEIXANDRE